

Soy de Nueva York. No la ciudad, solo un pequeño pueblo muy lejos. Un estereotipo que tengo es que cuando hablo de vivir allí la gente siempre asume que me refiero a la ciudad de Nueva York. Un segundo estereotipo que he experimentado es que todos tenemos un acento fuerte. No tengo acento y ninguna de mi familia que vive allí tampoco lo tiene. Otro estereotipo es que soy un parrandero porque soy de Nueva York. Estos estereotipos son pequeños pero me hacen sentir incómodo. El estereotipo de parrandero es un defecto para muchas personas no sólo para la gente de Nueva York.